



Metafísica del Objeto Científico en Ockham

Modesto Ortiz Centeno

maortizc@unap.edu.pe

1. Introducción

Nuestro propósito es destacar un antecedente medieval en materia de metafísica de las entidades abstractas y participar en la interpretación del pensamiento de Ockham^(*) cuyos textos, como el de muchos otros, pueden ser objeto de lecturas dispares y hasta contradictorias. En lo específico, pretendemos mostrar que es parte primordial de su reflexión sobre la ciencia determinar el status ontológico de los objetos de la ciencia. Considerando algunos de sus textos, fundamentalmente el *Prologus in Expositionem super viii libros Physicorum*, se tratará de establecer su posición al respecto, esto es, que los objetos de la ciencia agotan su existencia en la subjetividad accidental del alma, como cualidad singular o cualidades singulares estructuradas; el término "ciencia" carece de referencia sustancial.

Nuestra exposición considera los siguientes puntos: El concepto de "cuestión metafísica" de los objetos de la ciencia; la determinación de la ciencia como "cualidad subjetiva"; el recuento de sus formas fundamentales; El concepto de ciencia como "complejo de singulares"; la categorización de la ciencia como "ens per accidens"; y, finalmente, se interpretará su pensamiento como negación de todo realismo y trascendencia metafísica a los "sujetos" y "objetos" de la ciencia. El panorama resultante será el de un preludio antiesencialista.

2. Cuestión Metafísica de los Objetos de la Ciencia

Si las "especies" existen o no, qué tipo de entidades hay en el mundo, etc., son ejemplos de problemas de naturaleza "metafísica", según el pensamiento de Ockham. Las cuestiones de esta naturaleza se plantean, en Ockham, en el contexto de su principio teológico-metafísico fundamental: nada distinto del singular se interpone entre dios y sus criaturas; sólo existen singulares y sus cualidades. Desde este ángulo

(*) Guillermo de Ockham (1285?-1349) Fraile "espiritual" inglés de la orden franciscana, excomulgado por el Papa Juan XXII. Discutida figura, típica del S. XIV, representante del "movimiento nominalista". Escribió sobre temas teológicos, metafísicos, epistemológicos, lógicos, de filosofía natural y políticos. Destacan sus comentarios de Oxford a las *Sentencias* de Pedro Lombardo y sus comentarios a la *Lógica* y a la *Física* de Aristóteles.

aborda la cuestión de los pretendidos objetos científicos metafísicamente distintos del singular, desde que tales objetos serían *universales y necesarios*.

En *Exposición sobre los libros del arte de la lógica, Proemio*¹, Ockham puntualiza que “*determinar cuál es la índole de esos seres que crea la razón*”, es decir, de los conceptos, proposiciones, silogismos y cosas análogas, si existen realmente y subjetivamente en el alma, o de otro modo, es asunto de la metafísica; pero caen fuera de la competencia de la lógica. Esto se reitera cuando se destaca y abstrae el carácter “universal” como principio de toda ciencia y todo arte. En *Exposición sobre el libro de Porfirio de los predicables*, (cap. I, Proemio), señala que de los universales y de los géneros y las especies, se puede preguntar si existen fuera del alma o en el entendimiento, si son corpóreos o incorpóreos; de ser corpóreos, si existen separadamente de las cosas sensibles o en ellas; de estas cuestiones, el lógico debe abstenerse, pues corresponden a la metafísica². Una vez formulada la cuestión metafísica de los objetos universales de la ciencia, nuestro autor se empeña en una respuesta, aunque en otro lugar.

Sostenemos que las opiniones más importantes concernientes a la cuestión están en el *Prologus in Expositionem super viii libros Physicorum*³. En este texto, que según la cronología de Boehner sería anterior a la *Suma de la lógica*, se expone una interesante reflexión sobre el concepto de filosofía natural o ciencia natural de Ockham. En él –según nuestra opinión– se dan cuenta de tres problemas centrales. La primera cuestión abordada concierne a la existencia de objetos científicos. Aquí, nos limitamos a dar cuenta de esta cuestión. Las otras dos cuestiones son: distinción del objeto de la filosofía o ciencia natural y la posibilidad de una ciencia de lo contingente. De éstas no trataremos.

3. Ciencia como "cualidad subjetiva"

En primer término, Ockham considera a cada “objeto” de la ciencia como “cualidad” (*qualitas*) existente en el alma. Formas particulares de “cualidad” son los “hábitos” (*habitus*), tanto los cognoscitivos como los volitivos⁴. Son “hábitos” cognoscitivos, p.e., los conceptos, o una estructura compleja de ellos como las proposiciones, los silogismos, etc. Los conceptos son denominados también indistintamente “intención”, “pasión”, “ semejanza” del alma, o, siguiendo a Boecio, “intelecto” (*intellectus*), o “signo” existente en el alma. El “hábito” cognoscitivo, como “cualidad”, también se identifica eventualmente con el acto de conocimiento. Resultaría innecesario profundizar en mayores distinciones, cuando lo que conviene destacar aquí, acorde con nuestro propósito, es que “*el concepto y todo universal es una cualidad existente subjetivamente en la mente*” (*Comentario al Libro de las Sentencias*, I, Cuest. VIII)⁵.

¹ Clemente FERNANDEZ (comp.), *Los filósofos medievales* (Selección de textos) (Ed. Católica, 1980), vol. II, pp. 1060-1061.

² *Ibid.*, pp. 1061-1062.

³ En: Philoteus BOEHNER (ed.), *Ockham: Philosophical Writings* (Gran Bretaña, Nelson, 1957), pp. 02-16. En adelante será aludido brevemente como “Prólogo”.

⁴ Habitus del verbo latino habere (tener). En el “Prólogo” el habitus cognoscitivo es lo que el alma tiene (adquirido), pero que no tuvo antes. Un “hábito” como “cualidad” puede, por tanto, perfeccionar el alma. Cf. BOEHNER, *op. cit.*, pp. 03-04.

⁵ FERNÁNDEZ. *op.cit.*, p. 1049.

La existencia subjetiva de los “objetos” de la ciencia es algo que se expresa en los puntos de vista formulados por Ockham ya en los tiempos de sus enseñanzas en Oxford, cuando tuvo que definir su posición respecto a la cuestión de los universales. Dejando esclarecido los aspectos fundamentales, restó importancia a ciertos aspectos sobre la existencia subjetiva. En su primera obra redactada en Oxford *Comentario al Libro de las Sentencias* (1318-1323), I, dejó a criterio de sus lectores la cuestión de que si tales “cualidades” existan como algo distinto o como algo idéntico al acto de entendimiento mismo. Esto indicaría que, para él (en esa ocasión), una u otra alternativa ante la cuestión le habría sido indiferente o irrelevante. Las “cualidades”, que en esta ocasión son los términos “universales” de las proposiciones, podrían existir en la mente o alma “subjetiva u objetivamente”⁶. Lo fundamental para él es no aceptar su existencia fuera del alma, como *realidad* distinta de las cosas singulares.

En el “Prólogo” (aprox. 1324), insiste en destacar su existencia subjetiva y su calidad de *acto*. De la ciencia en general (*scientia in generali*) dice que o es alguna cualidad con existencia subjetiva en el alma, o es alguna colección de algunas de tales cualidades formadas en el alma⁷. La ciencia es “hábito” y éste es acto de conocer o acto de intelección (*actus scientiae*). La ciencia es “hábito” y como tal es “cualidad” (*habitus est qualitas*); los “hábitos” que constituyen la ciencia son cualidades del alma (*habitus qui est scientia est qualitas animae*).

Posteriormente, en *Suma de la Lógica* (1324-1328), afirma que no hay necesidad de hacer distinciones existenciales en el entendimiento, que es suficiente el acto de entender: “no hay que poner además del acto de entender alguna otra cosa”⁸. Este punto de vista se ajusta mejor a su principio de *no hacer con muchas lo que se puede hacer con menos cosas*. En tal sentido, resulta superfluo suponer la existencia en el intelecto de algo “universal” distinto o independiente del acto de entender, porque el acto de entender puede cumplir con las funciones de *significación y suposición*, condiciones suficientes éstas para posibilitar la ciencia.

Según estos datos, si bien puede apreciarse un matiz diferencial en la formulación del pensamiento sobre esta cuestión desde el “Comentario” de Oxford hasta la *Suma de la Lógica* de Avignon, no obstante, podemos señalar una constante: los “objetos” de la ciencia tienen existencia subjetiva como cualidades y, como tales, están ligados a singulares, en este caso a las almas que son sus soportes. No pueden existir independiente o separadamente en el alma.

Consideramos pertinente la siguiente aclaración adicional sobre el *acto*. El acto de entendimiento no se entiende sólo como el primer acto de constitución (adquisición), sino también como “actualización”, es decir, recuperación de lo que se tiene guardado por efecto de la experiencia (*habitus*); esto, a su vez, supone un primer acto de conocimiento (intuición sensible, p.e., como se explica en la *Suma de la Lógica*)⁹.

⁶ *Ibid.*, p. 1050, prs. 3.428-3.429.

⁷ “Circa primum dicendum est, quod scientia vel est quaedam qualitas existens subiective in anima, vel est collectio aliquarum talium qualitatum animam informantium”. BOEHNER, *op.cit.*, p.03.

⁸ FERNANDEZ, *op.cit.*, p. 1075, pr. 3.487.

⁹ *Ibid.*, p. 1073, pr. 3.485

4. Diferentes Significados del termino "ciencia".

Nuestro autor hace un recuento de las muchas cosas que puede significar el término "ciencia" (*scientia*)¹⁰, cosas que no pueden ser más que "cualidades".

1. "Ciencia" significa una **noticia** cierta de alguna verdad (*certa notitia alicuius veri*). Se trata de un conocimiento por fe, no por evidencia; p.e., cuando conocemos la proposición "Roma es una ciudad" sin haber estado en Roma jamás.
2. Puede significar una **noticia** evidente (*evidenti notitia*) de algo necesario o contingente.
3. **Noticia** evidente de alguna necesidad o verdad necesaria (*notitia evidens alicuius necessarii*). En este sentido "ciencia" se restringe en su aplicación a los principios y conclusiones.
4. Cognición o **noticia** evidente de una verdad necesaria derivada del conocimiento evidente de premisas necesarias mediante un razonamiento silogístico.
5. **Noticia** evidente de una conclusión aislada o de una demostración como un todo.
6. Se refiere a un hábito (*habitus*) simple o numéricamente uno.
7. "Ciencia" se refiere a una colección de muchos "hábitos" dispuestos de acuerdo a cierto y determinado orden (*collectione multorum habituum ordinem determinatum et certum habentium*).

De toda esta colección de sentidos en que se usa el término "ciencia", Ockham destaca especialmente este séptimo significado que, según él, habría sido de uso frecuente en Aristóteles. Los "hábitos" comprendidos en la colección denominada "ciencia" son: *principios y conclusiones, noticia de términos, y refutación de argumentos falsos y errores*. En este sentido, se dice de la Metafísica, la Filosofía Natural y otras que son "ciencias"¹¹.

Según la exposición precedente, la multitud de significados diferentes del término "ciencia", pueden reducirse a dos tipos de "cualidades" gnoscitivas: "noticia"

¹⁰ Hay que tener presente que el concepto de "ciencia" en Ockham debe entenderse en relación de contraste y no de identidad con el concepto antiguo (aristotélico -escolástico). "Ciencia" es traducción del término latino *scientia*, que a su vez es participio presente abstracto de *scire* (saber). "Saber" es distinto de "conocer" (*cognoscere*). "Conocer" es tener noticia de algo, aprehender en una circunstancia concreta espacio-temporal. "Saber" concierne a lo intemporal, permanente, definible y comunicable (en Grecia, "episteme"). Vid. Antonio PEÑA, "La ciencia de la naturaleza en la antigüedad y el medioevo", en: Asociación Cultural Peruano-Alemana, *Las Ciencias Naturales y la Concepción del Mundo de hoy* (Lima, Ignacio Prado P., 1979), Primer Anexo, pp. 251 s. Compartimos la opinión del Dr. Peña de que el concepto de "ciencia" de la escolástica es fundamentalmente el mismo de la antigüedad griega, pero, como él mismo no negará, en la escolástica tardía, en la figura de Ockham, el concepto de "ciencia" presenta caracteres que escapan al esquema greco-escolástico y la hacen precursora de concepciones modernas.

¹¹ "Prólogo" en: BOEHNER, *op.cit.*, 04-06. Hay que destacar que la "colección" de la que habla Ockham es, en realidad, un conjunto de "hábitos" dispuestos en un orden determinado; debemos entenderlo, por tanto, en el sentido de una colección cuyos elementos están en relaciones *sistemáticas* entre sí, como acertadamente interpreta Shapiro. Cf. Herman SHAPIRO, *Motion, Time and Place According to William Ockham* (New York, The Franciscan Institute St. Bonaventure, 1957), Chapter One, p. 13. Sin embargo, lo que se tiene que dejar fuera de lugar es cualquier consideración de las "relaciones" como otro *elemento* o "cualidad" distinta de la "colección".

(cognición, acto de conocer o adquisición) y “hábito” (posesión o lo que ya se tiene). Pero, éstas no son más que particularidades de la existencia de la ciencia que no afectan el aspecto fundamental: el no ser algo más que “cualidades” del alma.

5. Ciencia como "complejo de singulares"

Acto seguido, en el “Prólogo”, Ockham amplía su análisis de los usos expuestos, es decir, de la “colección” o “sistema de cualidades”. En tal sentido, afirma que, desde el punto de vista cuantitativo, la “ciencia” no existe como *unidad numérica*, sino como *unidad colectiva*. La Metafísica, al igual que la Matemática y la Filosofía Natural, no es una ciencia numéricamente una, tal como esto blanco, este calor, este hombre y este asno son cada uno numéricamente uno¹². La Metafísica contiene *muchas conclusiones*. Un hombre puede estar en lo correcto respecto a una conclusión A y estar en el error respecto a otra conclusión B. Ciencia de A y error de B no son formalmente incompatibles, porque A y B no son la misma noción. Si esto último fuera el caso, sí serían incompatibles. Por tanto, -concluye Ockham- si A y B no están relacionados como *materia y forma*, entonces no son unidad numérica en sí, y cualquier cosa que los contenga no es por sí misma una unidad numérica¹³. Eso es sólo parte del argumento.

En segundo lugar, agrega la explicación de que la ciencia no sólo tiene *conclusiones*, sino también contiene *principios*. Para ello, considera importante distinguir el “hábito” conclusión del “hábito” principio. El “hábito” principio es más noble que el “hábito” conclusión (sigue en esto la distinción aristotélica del Libro Primero de los *Analíticos Posteriores*), aunque un mismo principio no puede ser mejor que sí mismo. La cognición o noticia del principio –continúa explicando– es la causa de la cognición o noticia de la conclusión, aunque un principio no puede ser causa de sí mismo¹⁴.

Consecuentemente, la ciencia no puede tener *unidad numérica* por contener, además de principios, conclusiones distintas. Pero cada principio y cada conclusión son numéricamente una, por lo que la ciencia es una colección de muchos; en tal sentido, se dice de la ciencia que tiene *unidad colectiva*.

Por tanto, para nuestro autor, la ciencia existe como unidad colectiva (*una unitate collectionis*), pero no como unidad numérica (*una scientia numero*). Los elementos de esa colección son singulares. De ahí que la ciencia, metafísicamente, hasta aquí, no incluya alguna existencia “universal”. Esto es compatible con la opinión de *Suma de la Lógica*¹⁵, donde manifiesta su afinidad con Avicena en el sentido de considerar un “alma singular” en la que se imprimen individuales.

¹² "Quod metaphysica, similiter mathermatlca et philosophia naturalis, non est una scientia secundum numerum illo modo, quo haec albedo est una numero et iste calor et iste homo et iste asinus". BOEHNER, *op.cit.*, p. 06.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ FERNANDEZ. *op.cit.*, p. 1078, pr. 3.495. Ockham usa “singular” en dos sentidos: 1) todo aquello que es uno y no muchos; 2) lo que es uno y no muchos, y no tiene aptitud natural para ser signo de muchos. Cf. *Ibid.*, pp. 1077 s. Los singulares sensibles externos lo son en el segundo sentido. Las “cualidades” del alma (“universales”) son singulares en el primer sentido con aptitud para ser signo de muchos.

6. Ciencia como "ens per accidens".

Los elementos de esa unidad colectiva son, seguidamente, objeto de otra determinación: ellos son simples *accidentes*, son "ens per accidens". Cualquier ciencia –dice en el "Prólogo", usando la terminología aristotélica- tiene sólo dos causas, si usamos la palabra "causa" en sentido propio¹⁶, desde que cada accidente tiene sólo dos causas, es decir, una causa *eficiente* y otra *final*¹⁷. Una accidente no tiene causa *material* ni *formal*. Sólo la sustancia, donde un accidente se da, tiene causa material. La materia no es causa del accidente, pues la materia no es causa de la forma, sino del compuesto de materia y forma (sustancia). Por tanto, el accidente no tiene materia ni forma, pues no existe forma sin materia. Pero, si el accidente no tiene causa material ni formal, al menos debe tener una causa final y otra eficiente. Por otro lado, como quiera que los *elementos singulares*, en cuanto accidentes, no tienen causa material ni formal, una colección de los mismos (un todo) tampoco las tiene.

Por lo anterior, nuestro autor considera falsa la afirmación de que "toda ciencia tiene una causa formal y otra material". Esta sería aceptable tan solo en un sentido metafórico e impropio (*locutio impropia et metaphorica*), es decir, interpretando "materia" como tema y "forma" como partes de la ciencia, pero implica confusión y error. En sentido propio, "materia" y "forma" son principios inseparables de la "sustancia primera"¹⁸.

En el contexto de la metafísica de Ockham "rala en contenido" (Shapiro), son las sustancias individuales las portadoras de cualidades. La sustancia "per se" (sin cualidades) y la cualidad "per se" (sin sustancia individual) no existen fuera de la sustancia. Existen sólo como determinaciones de sustancias individuales (*per aliud*). Shapiro ha observado en Ockham una tendencia a considerar las cualidades sensibles como "res absolutae" distintas de las sustancias materiales, pero inherentes a éstas; no hay –agrega- en este punto una concesión al absolutista, pues las cualidades no son "universales" sino singulares¹⁹ (19). Esta observación se ajusta al pensamiento de nuestro autor.

Las cualidades singulares sin materia ni forma, no tienen existencia independiente de la razón o del alma, según se manifiesta en el *Proemio* de la **Exposición sobre los libros del arte de la lógica**. Ahora, según el artículo de fe aceptado por Ockham de que las almas tienen existencia separada del cuerpo después de la muerte, no se puede aceptar que el cuerpo sea soporte o sustancia individual de la ciencia, pues esto implicaría que sus accidentes (del cuerpo) podrían existir sin él. Por esto, el soporte o sustancia individual de las cualidades accidentales de la ciencia, tienen que ser las almas individuales. En este caso, tendríamos que aceptar o una forma particular de sustancia (sin materia ni forma) o que el alma tiene materia y forma. Esta última opción constituirá un absurdo para nuestro autor; se inclinaría, al parecer, por considerar el alma como forma del cuerpo, pero, según esto, tendríamos que considerar las cualidades del alma como accidentes de la forma, etc. El hilo de estas consideraciones nos llevaría más allá de los límites de nuestro tema. Para ceñirnos a éste, sólo nos queda señalar lo que nuestro autor considera relevante: el accidente y su soporte son singulares, y que los singulares existentes en el alma se distinguen de los singulares sensibles. Asumir que una "sustancia gris" es el soporte de las cualidades que constituyen la ciencia, queda fuera de contexto.

¹⁶ Es decir, en el sentido de la teoría aristotélica de la causalidad.

¹⁷ "Quod nulla scientia habet nisi duas causas proprie loquendo de causa, quia nullum accidens habet nisi tantum duas causas, scilicet finalem et efficientem...". BOEHNER, op.cit., p. 07.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 07-08

¹⁹ SHAPIRO, op.cit., p. 133.

En resumen, las cualidades singulares existentes en el alma tienen sólo la categoría metafísica de “accidentes”. El uso metafórico e impropio del lenguaje puede ser desorientador en esta materia.

7. Contra el realismo ontológico de conceptos y proposiciones.

Si esas cualidades singulares y accidentales del alma son el modo de existencia de los objetos de la ciencia, entonces no puede suponerse la existencia de esos objetos fuera del alma; *ninguna cosa externa será objeto de la ciencia*. Las concepciones de Ockham en torno al “sujeto” y “objeto” de la ciencia abonan este punto.

Sujeto de la ciencia: la ciencia en cuanto “unidad colectiva” no tiene un solo “sujeto”, sino tantos sujetos diferentes cuantas partes o elementos distintos tenga; porque “sujeto” es aquello de lo que algo se sabe científicamente. Dado que una ciencia, en cuanto “unidad colectiva”, involucra muchas cosas distintas de las que algo se sabe; de esto se sigue que no tiene un solo sujeto.

Como es su característica, Ockham distingue dos significados del término “sujeto”:

a. Sujeto como receptáculo o recipiente de la ciencia (*quod recipit scientiam et habet scientiam in se subiective*). Este sentido corresponde al clásico de “sub-stare”, sustancia que recibe el accidente. En lo pertinente al tema, “sujeto”, así entendido, es el intelecto en sí mismo, facultad que recibe o soporta en sí a la ciencia como su accidente.

b. Sujeto como aquello de lo cual algo se sabe (*Alio modo dicitur ‘subiectum scientiae’ illud, de quo scitur aliquid*). *Sujeto* es simplemente sujeto de una conclusión (*subiectum conclusionis*). Una ciencia tiene muchas conclusiones, lo que implica muchos sujetos distintos; sin embargo, muchas conclusiones podrían tener un solo sujeto, pero no tiene que ser así necesariamente.

Objeto de la ciencia: es la conclusión o proposición completa. En estos términos, resulta obvia la distinción respecto al **sujeto** en el sentido “**b**”. El sujeto es parte de la proposición y el objeto es la proposición completa (*Nam obiectum scientiae est tota propositio nota, subiectum est pars illius propositionis, scilicet terminus subiectus*). De esta manera, en el “Prólogo”, quedan determinados los conceptos de sujeto y objeto de la ciencia²⁰ (20). Pero, es importante aclarar que nuestro autor está pensando en sujetos y objetos existentes en el alma. Lo que se sabe son las proposiciones. La proposición (lo complejo) no existe fuera del alma.

En consecuencia, no hay “objeto” más allá del mundo de lo que se sabe (del intelecto).

Alguien observará que Ockham admite la existencia de tres tipos de proposiciones (siguiendo a Boecio): en la mente, en la palabra y en la escritura; y asumiendo que el objeto de la ciencia es la proposición, se inclinará a pensar que algunos objetos de la ciencia tienen existencia externa. Sin embargo, el propio Ockham también aclara que la proposición escrita y hablada tienen su razón de ser en la *convención humana*. Desde algún punto de vista de hoy podría respaldarse el concepto de Ockham, pues la palabra escrita o hablada, sin la facultad intelectual humana, no será algo más que *cosa sensible*. En fin, las proposiciones de las que se dice existen sólo en el intelecto son los objetos que *se saben*, las cosas sensibles no pueden estar directamente en el intelecto.

²⁰ BOEHNER, *op.cit.*, pp. 08-10.

A modo de conclusión, formulamos algunas afirmaciones que, según nuestro modo de entender los textos y su contexto, se ajustan a los puntos de vista de Ockham sobre la existencia de los objetos de la ciencia:

La ciencia existe sólo como cierto tipo de cualidades en el alma. Sea como acto o resultado, la ciencia sólo existe subjetivamente. La multitud creciente de cualidades afecta necesariamente el alma. Estas determinaciones conllevan el supuesto de que, además de las cualidades externas, existen cualidades subjetivas.

La ciencia existe como colección de singulares. La “unidad colectiva” de la ciencia no es otra cosa que colección de singulares, no constituyen una unidad numérica. La estructuración de singulares (p.e., una proposición) no supone asumir la existencia de entidades distintas del singular. Aquí también subyace una distinción entre singular subjetivo y singular externo.

Tanto los singulares numéricamente unos como la unidad colectiva de ellos, son accidentes. Distinguir cualidades singulares en el alma no implica “sustancializar”. El término “ciencia” no se refiere a “algo” realmente distinto de singulares “per accidens”.

Si existen cualidades singulares y accidentales en el alma y otras en el mundo sensible, ello no implica multiplicar entidades pues nada distinto del singular se agrega. La distinción es entre singular y singular, no entre singular y “universal”.

Los objetos de la ciencia, estructuras de singulares, carecen de independencia respecto a la facultad cognoscitiva singular y subjetiva; son immanentes y no trascendentes al intelecto. Lo que se conoce directamente es el singular interno.

El concepto aristotélico de que los objetos de la ciencia son “universales y necesarios”, exige, en Ockham, una reinterpretación en los términos expuestos. Aceptar el concepto aristotélico no implica en él asumir la existencia de algo distinto del singular contingente. Anticipando lo que es parte de otra cuestión central del “Prólogo” (posibilidad y validez de la ciencia), la cuestión de lo “universal y necesario” no debe suscitar mayor preocupación, pues ella se resuelve de manera simple reduciéndola a ciertas funciones y operaciones lógicas con cualidades singulares del alma como son la significación, predicación y suposición. Por otro lado, la expresión “el universal sólo existe en el alma” y otras análogas, utilizadas incluso por el propio Ockham, deben ser consideradas, según el espíritu del “Prólogo”, como formas impropias de hablar.